

NOVENA A LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE JESÚS¹

Oh inmensa y eterna majestad de Dios, Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo, humilde criatura tuya, te adoro y te alabo con el mayor afecto y reverencia que puedan profesarte las criaturas. En tu presencia y en la de María Santísima, Reina del Cielo; en presencia de mi Ángel de la Guarda, mis Santos Patronos y de toda la Corte Celestial, confieso que esta oración y petición que voy hacer a la piadosa y misericordiosa Virgen María por los méritos de la preciosa Sangre de Jesús, me propongo hacerla con recta intención y principalmente para tu gloria y mi salvación y la de mi prójimo. Por tanto, espero de ti, Dios mío, mi Sumo Bien, mediante la intercesión de la Santísima Virgen María, conseguir la gracia que humildemente te pido por los méritos infinitos de la Preciosísima Sangre de Jesús. Pero, *¿qué puedo hacer yo en el estado presente en el que me encuentro, sino confesarte, Dios mío, todos mis pecados cometidos hasta hoy, pidiéndote nuevamente la purificación en la Sangre de Jesús?* Sí, Dios mío, me arrepiento y me pesa de todo corazón, no por temor al infierno, que me he merecido, sino por haberte ofendido a ti, oh Sumo Bien. Propongo firmemente con tu santa gracia no volver a ofenderte en adelante y evitar las ocasiones de pecado. Ten piedad de mí Señor, perdóname. Amén.

Bajo tu amparo me acojo, Santa Madre de Dios; no desoigas la oración que te dirijo, Virgen gloriosa y bendita.

Dios mío, ven en mi auxilio, Señor, date prisa en socorrerme. ***Gloria al Padre...***

¹ La presente novena fue escrita por el Venerable Padre Bartolomeo da Saluzzo (1588-1617), de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre. La laudable devoción a la Sangre de Jesús, ha sido siempre muy estimada en la Iglesia. Todos hemos sido redimidos, perdonados y salvados a precio de esta Sangre. Afirmaba Santo Tomás de Aquino al respecto que: «*El hombre quedó libre del poder del diablo por la pasión de Cristo, dado que esta es causa de la remisión de los pecados [...]. La pasión de Cristo nos libró del poder del diablo al reconciliarnos con Dios*» *Suma Teológica*, III q.49.

En esta Novena, le pedimos a María Santísima que interceda ante Dios por nosotros. Como toda novena, se puede ofrecer por una necesidad personal o pidiendo alguna gracia particular para una persona. Es recomendable al orar por personas con gravísimas dificultades, ofrecer una primera novena por la salvación de la misma, luego por su conversión, y así por su liberación. De este modo, seguir insistiendo hasta alcanzar la gracia esperada. La insistencia agrada a Dios.

“Eres toda hermosa, oh Virgen María, y en ti no hay mancha original”. Eres purísima, oh Virgen María, Reina del cielo y de la tierra, Madre de Dios. Te saludo, te venero y bendigo por siempre. Oh Madre, recurro a ti y te invoco. Ayúdame dulcísima Madre de Dios; ayúdame Reina del Cielo; ayúdame, Madre piadosa y refugio de los pecadores; ayúdame, Madre de mi dulcísimo Jesús. Y puesto que no hay cosa que se te pida en virtud de la pasión de Jesucristo que no se obtenga de ti, te ruego con toda mi fe que me concedas la gracia que tanto deseo; te la pido por la Sangre divina que Jesús derramó por nuestra salvación. No dejaré de suplicarte hasta que me oigas. Oh Madre de misericordia, confío obtener esta gracia, porque te la pido por los méritos infinitos de la Preciosísima Sangre de tu Hijo amado. Oh Madre dulcísima, por los méritos de la Preciosísima Sangre de tu divino Hijo concédeme la gracia de:

Pedir aquí la gracia que se desea²

1. Te pido, Madre Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó en su circuncisión a la tierna edad de tan solo ocho días.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

2. Te pido, Madre Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó abundantemente en la agonía del Huerto de Getsemaní.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

² Cuando se ofrece por una persona con grandes dificultades, es conveniente ofrecer al menos una novena pidiendo la gracia de la salvación de la persona, y diciendo por ejemplo: *Oh Madre dulcísima, por los méritos de la Preciosísima Sangre de tu divino Hijo concédeme la gracia de [nombre de la persona a la que se quiere ayudar] se salve al final de su peregrinación terrena, pueda ir a darte las gracias en la Jerusalén celestial y alabar, bendecir y glorificar contigo a Jesús, Nuestro Señor. Amén.*

3. Te imploro, oh María Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó copiosamente cuando, despojado de sus vestiduras y atado a la columna, fue cruelmente flagelado.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

4. Te pido, Madre Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó de su cabeza cuando fue dolorosamente coronado con las punzantes espinas.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

5. Te pido, Madre Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó llevando la cruz por el camino del Calvario y especialmente por aquella viva Sangre mezclada con lágrimas que derramaste acompañándolo en el sacrificio supremo.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

6. Te pido, Madre Santísima, por aquella pura, inocente y bendita Sangre que Jesús derramó cuando fue despojado de sus vestiduras, aquella misma Sangre que derramó de sus manos y pies cuando fue clavado en la cruz con los durísimos y penetrantes clavos. Te lo pido, sobre todo, por la Sangre que derramó durante su dolorosa pasión y en su amarga y desgarradora agonía.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

7. Escúchenme, Virgen purísima y Madre María, por aquella dulce y mística Sangre y agua que salió del costado abierto de Jesús cuando su Corazón fue atravesado por la lanza. Por aquella Sangre purísima, concédeme oh Virgen María, la gracia que te pido; escúchame, oh piadosa y dulce Madre, por aquella Preciosísima Sangre que adoro profundamente y que es mi bebida en la mesa del Señor.

Ave Maria...

Oh Virgen María, por los méritos de la preciosa Sangre de tu divino Hijo, intercede por mí ante el Padre Celestial.

Ángeles y Santos del Paraíso, que contemplan la gloria de Dios, unan sus oraciones a la de la querida Madre y Reina María Santísima y obténganme ante el Padre Celestial la gracia que pido por los méritos de la preciosa Sangre de nuestro divino Redentor. También recurro a ustedes, Almas Santas del purgatorio, recen por mí y pidan al Padre Celestial la gracia que imploro por aquella Preciosísima Sangre que nuestro Salvador derramó de sus Sacratísimas Llagas. También ofrezco por ustedes al Padre eterno la Preciosísima Sangre de Jesús, para que puedan gozar plenamente con Él y alabarlo por siempre en la gloria del cielo cantando: «*Nos has redimido Señor, y con tu Sangre has hecho un reino para nuestro Dios*». Amén.

Oh buen y amable Señor, dulce y misericordioso, ten piedad de mí y de todas las almas, tanto vivas como difuntas, que has redimido con tu preciosa Sangre. Amén.

¡Bendita sea la Sangre de Jesús ahora y por siempre!